



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La niña perdida (San Juan)

Éste que era una vez... Había una niña que tenía una catita. Y vino una cernícala y le llevó la catita, y ella se fue atrás de la cernícala porque la quería mucho a la catita. Y anduvo mucho, mucho, y al fin se perdió. Ya cuando iba perdida, entre los campos, vio un ranchito y entró. No había naide, pero había de todo lo necesario para hacer la comida, y ella se puso a hacer la comida. Y luego vio que venían tres mozos. Y no sabía qué hacer. Vio que había una batea y se metió abajo de la batea. Estos mozos eran tres hermanos muy unidos, güérfanos, que vivían juntos. Y cuando llegaron los mozos entraron a la cocina y vieron que estaba la comida hecha. Y como había una bruja cerca de la casa de ellos, pensaron que podía ser ella que los quería embrujar. Pero no se quedaron con eso y se pusieron a buscar. Entonces uno vio un trapito colorao y les preguntó a los otros:

-Hermanos, ¿una vez que murió nuestra madre, quedó algún trapo coloreo? Y ellos dijieron que no.

-Pues, acá hay uno -dijo y levantó la batea.

83

Y ahí salió la niña, que era muy bella, y se hincó llorando y les pidió perdón, y les contó todo lo que le había ocurrido. Y ellos dijieron:

-Somos tres hermanos, pero ahora seremos cuatro. Usté se tiene que quedar a vivir con nosotros.

Al día siguiente le hicieron ver todo lo que tenían, y le dijieron cómo trabajaban ellos. Le dijieron que había en la casa una gata muy pícara, que la iba a molestar mucho, pero que ella no le fuera a pegar con el cuchillo, porque le iba a apagar el juego y no iba a tener conque hacer de comer. Entonces los mozos se fueron al trabajo.

La niña se puso a preparar la comida. Entonces se fue a buscar leña y vio, en donde siempre dormía la gata, una planta muy linda de cilantro y le echó a la sopa.

Cuando vinieron los hermanos comieron y se volvieron güeyes, todos. Pero ellos tenían una señora amiga que era muy güena y que sabía curar las brujerías. La gata era la bruja que vivía cerca y los había embrujau con el cilantro. Entonce la señora les dio de comer de un yuyo que ella tenía. Entonce los hermanos y la niña se golvieron otra vez gente, y vivieron felices.

Emilio Giménez, 58 años. Ullún. San Juan, 1952.

Campesino muy rústico.

Es el único cuento de este tema en el cual se cambia el motivo tradicional de la muñeca por el de una cotorra. Está, además, inconcluso.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del correo